MÚSICAS DE LATINOAMÉRICA Y EL MUNDO

TEMPORADA NACIONAL DE CONCIERTOS
Banco de la República 2026

60 años de MÚSICA



NOBUNTU

(Zimbabue)
cuarteto vocal

Duduzile Sibanda
Joyline Sibanda
Thandeka Moyo
Zanele Manhenga

Foto: Edward Messa · PULEP: ZAK59

Miércoles 4 de noviembre de 2026 · 6:30 p.m.
Bogotá, Sala de Conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango

Viernes 6 de noviembre de 2026 · 6:00 p.m.
Buenaventura, Centro Cultural del Banco de la República

PROGRAMA

Las artistas cantarán una selección de los siguientes temas y anunciarán el orden durante el concierto

Mhondoro [Espíritu de la lluvia]	TRADICIONAL NDEBELE
Nyawo Lwami [Mis pies]	TRADICIONAL SHONA
Inganekwane [Relato popular]	DUDUZILE SIBANDA (n. 1986)
Nanguyana [Ahí está ella]	
Cula Ukunyathel [Canta y camina]	SIMPHWE DANA (n. 1980)
Linso Lyamoyo [El ojo del corazón]	THANDEKA MOYO (n. 1989)
Unkulunkulu Muhle [Dios es bueno]	
Black tax [Impuesto negro]	ZANELE MANHENGA (n. 1986)
Avumile [Ha aceptado]	
Qina	
Homeless [Sin hogar]	JOSEPH TSHABALALA (n. 1940)
Lean On Me [Cuenta conmigo]	BILL WITHERS (1938-2020)
Not Yet Uhuru [Aun no somos libres]	LETTA MBULU (n. 1942)

ACERCA DE LAS ARTISTAS



Duduzile Sibanda
Joyline Sibanda
Thandeka Moyo
Zanele Manhenga

Nobuntu es un cuarteto vocal femenino a cappella de Zimbabue reconocido internacionalmente por sus propuestas escénicas, que abarcan desde canciones tradicionales zimbabuenses hasta afrojazz y gospel. Sus conciertos se sostienen principalmente en la fuerza de las voces, acompañadas por una percusión mínima, instrumentos tradicionales como la mbira —también conocida como piano de pulgar — y movimientos de danza vinculados a las tradiciones de su país.

En 2015, el ensamble fue nominado como Mejor Músico del Año en los Zimbabwe International Women Awards, celebrados en Londres, y recibió en dos ocasiones el premio a Mejor Grupo de Imbube en los Bulawayo Arts Awards, en 2017 y 2019. En las últimas temporadas se ha presentado en festivales y salas de concierto de Italia, Austria, Alemania, Bélgica, República Checa y distintos países del continente africano. Obtuvieron una destacada recepción crítica en los festivales Trans-Vocal, en Fráncfort, y Voice Mania, en Viena. Su primera gira por Canadá, en 2016, incluyó presentaciones en Toronto, Winnipeg, Vancouver y Victoria.

Nobuntu hace referencia a un concepto africano relacionado con la humildad, el amor, la unidad y la familia desde una perspectiva femenina. El ensamble representa a una nueva generación de mujeres africanas que, a través del arte, celebran y preservan su cultura y su patrimonio. Su trabajo parte de la convicción de que la música puede ser un vehículo de transformación capaz de trascender fronteras raciales, tribales, religiosas, de género y económicas.

En Zimbabue, Nobuntu desarrolla además varias iniciativas comunitarias. Entre ellas se encuentra The Nobuntu Pad Bank, un proyecto que recolecta toallas higiénicas para jóvenes mujeres vinculadas a las artes en comunidades con recursos limitados.
El grupo ha publicado tres producciones discográficas: Thina en 2013, Ekhaya en 2016 y Obabes beMbube en 2018. Asimismo, ha participado en numerosos programas de radio y televisión en África y Europa, difundiendo estas grabaciones y la cultura de su país.

MUJERES QUE CANTAN BIEN PARADAS: NOBUNTU

Por Laura Liliana Alarcón

Entre tanto colonialismo rondando por ahí, suena un coro femenino de ángeles cuando una se percata de lo vasto del continente frente a la pequeña masa homogénea que la industria global nos deja, paisificada —de 'país'—, en la palma de la mano; entonces, se mochilea en la música 'de por allá', con sus relieves geográficos, formatos, instrumentos, estilos vocales y estéticas a lo largo y ancho de los territorios de África.

Por allá abajito, en la región austral, en Zimbabue y sus alrededores, las tradiciones y las lenguas del pueblo shona, en la sabana de Bulawayo, se juntan con otras originarias de la región, como el zulú, el xhosa, el isindebele y el tonga. De allá mismito llegan cuatro mujeres que cantan 'bien paradas': Nobuntu, la primera agrupación femenina a capella en su tierra, con quince años de trayectoria cantando desde su origen, hogar y memoria.

Cuando los resabios, las cuitas y otras sabidurías de los pueblos se transmiten por medio de la oralidad musical, se meten a la sopa los cantos rituales, los de laboreo, los arrullos, los del pastoreo y otros resultados de la resistencia lingüística preservada en la música y en la danza. De primerazo, el tema suele parecer lejano hasta que alguien insinúa títulos como *Wimoweh* o *The Lion Sleeps Tonight*. Entonces, la mente comienza a reproducir las onomatopeyas al tiempo de la melodía y su vuelo ligero en el recuerdo —especialmente si se ha parqueado largo y tendido en un coro—. Es el *mbube*, el género musical vocal presente en Nobuntu —cuyo nombre es la concepción femenina del *ubuntu*—, y el mismo 'cañonazo' de Solomon Linda que pegó duro también con Miriam Makeba, The Weavers y The Tokens. El *mbube*, que en zulú significa «león», es el que se canta y se baila.

Este cuarteto de voces se trenza entre alturas, el afrojazz, el góspel y las canciones tradicionales de Zimbabue, entonando la celebración, la conmemoración, la denuncia, la polifonía y el canto colectivo. La mirada de las mujeres sobre la humildad, el amor, la unidad y la familia se reivindica en la práctica coral con Nobuntu.

DE LOS ECOS EN EL MUNDO A LAS VOCES DE ZIMBABUE

¿Cada cuánto se reflexiona, durante el canto matutino en la ducha, acerca de la antigüedad de la voz como instrumento? El canto coral ha acompañado ceremonias, rituales, ofrendas y luchas desde antes de que se asomara la escritura musical.

Más viejo que la moda de andar a pie, el canto colectivo ejerce un impacto profundo en quienes deciden poner su cuerpo, pensamiento y alma a merced de su aparato fonador, que reacciona al sonido del resto del grupo, y viceversa. «El todo es más que la suma de sus partes», dice la lógica aristotélica de quienes dirigen algunos ensambles vocales; «yo soy porque nosotras somos», dice la comunidad de Nobuntu.

EL PAISAJE SONORO

En las sabanas de Córdoba, Sucre y Bolívar, el 'guapirreo' —ese conjunto de alaridos y gritos gozosos que conocemos hoy en día por el vallenato, la cumbia y las músicas de esta región— es un referente cercano a los gritos y pregones que Nobuntu también ejecuta en medio de sus obras. Y es que Zimbabue también es un país de sabanas extensas, cuyas labores de pastoreo y el trabajo en las minas han hecho de las suyas en la comunicación campesina.

Nobuntu se inscribe en la tradición milenaria de la voz en todo su espectro sonoro e interpretativo, con el discreto apoyo de la percusión y el ocasional acompañamiento de la mbira.

Los lamelófonos comprenden los instrumentos que suenan a través de láminas de metal o bambú que se pulsan, como el marimbol o marímbula —presente en los sextetos de San Basilio de Palenque y en los conjuntos de son jarocho—, el arpa de boca o birimbao —curiosamente, Jorge Velosa tiene un ejemplo con el mismo nombre— y la mbira o sanza, que consiste en una plancha de madera con teclas metálicas fijadas en ella, a veces montada sobre una calabaza o una cajita de madera. Las teclas se fabrican con mangos de cucharas, radios de ruedas o alambres de muelles. Se tocan con los pulgares o combinando varios dedos. Se interpreta cíclicamente, es decir, en un embeleso que comienza con una melodía y se repite cada vez con una variación, entrelazando múltiples resultados. La técnica para ejecutar este instrumento es uno de los aprendizajes transmitidos de familia en familia.

Los aplausos, otro elemento rítmico descubierto desde hace añísimos, aparecen apoyando diferentes momentos y velocidades de las obras, especialmente a contratiempo. Si surge la duda sobre este último, se puede sentir en el momento en que, al dejarse llevar por el ritmo de la música, se mueve la cabeza hacia abajo y hacia arriba. Si pone en práctica este movimiento, se dará cuenta de que las palmas a contratiempo coinciden con el momento en que la cabeza va hacia arriba

EL LLAMADO Y RESPUESTA: LA HERENCIA MÁS SONADA

Uno de los legados más reconocidos e inmersos en esta entrega es el llamado y respuesta (call and response), una técnica en la que una solista entona una frase musical y el grupo responde, ya sea de manera complementaria o como apoyo.

Sus raíces se expandieron por estos lares cuando las comunidades del occidente africano fueron arrancadas de sus territorios por la esclavitud y sometidas a sus restricciones. En los estilos musicales afroamericanos, como la canción de trabajo, el llamado y respuesta fue el resultado de la prohibición de tambores en las plantaciones. Entre martillazos, hachazos y otros estruendos devenidos ritmo, una voz aclamaba y las demás imitaban.

A medida que las expresiones musicales de la población afrodescendiente florecieron y se diversificaron, el llamado y respuesta siguió siendo la piedra angular de muchos géneros. Se puede apreciar en el blues, la música góspel, el rock and roll, el R&B, el hip-hop y los pregones de la salsa.

El llamado y respuesta se ha esparcido por miríadas de géneros musicales en todo el mundo y a lo largo del tiempo: el jugalbandi de la música india, el trovo del sureste español, los cantos de laboreo en altamar, el responso gaélico escocés e, incluso, los torbellinos de los Santanderes y las rajaleñas del Tolima Grande, en Colombia.

YA ERA HORA...

Nobuntu es un grupo de cuatro comadres que cuestionaron la ausencia de un grupo vocal femenino en Zimbabue y se montaron en esa chiva, no 'porque ajá'. La historia de las mujeres en la música está repleta de nombres que le hicieron el quite a la censura y pegaron su canto en el cielo para denunciar; de compositoras no reconocidas o escondidas tras un seudónimo, y de intérpretes que rompieron barreras y ciclos con la sororidad en las artes.

En la primera mitad del siglo XX, en Zimbabue, la elección del rumbo político solo podía estar a cargo del voto de los hombres y las mujeres europeas. El sufragio femenino se extendió en 1957, con restricciones abolicionistas de orden socioeconómico. Las mujeres de Zimbabue obtuvieron el derecho a ser elegidas en 1980, con la independencia.

EL REPERTORIO

Este asunto de la globalización —que nos pone a estudiar idiomas que trajo consigo la colonización— tiende a uniformar el paisaje sonoro de las comunidades a la hora de apreciar la cadencia de las lenguas originarias. Lo que suele 'salvar la patria' son las narraciones de la tradición oral, que en Zimbabue vienen en forma de inganekwane, relatando historias de la vida, del cosmos, de la humanidad y sus luchas, transmutándose con su esencia intacta cada vez que se cuentan, de voz en voz y de alma en alma.

En las canciones de Nobuntu hay campito para la guía espiritual y la contemplación de la belleza del universo, mientras los chasquidos o clics en la lengua —los cuales son consonantes regulares en la lengua zulú— suenan en Avumile, ilustrando la acción colectiva de invocar la atención y la intervención divina. Aquí cabe el refrán «quien canta, ora dos veces».

Los cantos de adoración, como *Unkulunkulu Muhle*, N*yawo Lwami* y *Mhondoro*, retumban en el imaginario de la dualidad entre la desesperanza y la fe, entre la conexión divina y el aislamiento.

Cula Ukunyathela, como un mantra, ofrece desde sus primeras notas una noción abstracta del empaste coral —o la gran amalgama que las frecuencias de las cuatro voces ofrecen cálidamente— y de su influencia en el bienestar físico, mental y espiritual, a través de frases cortas que rememoran el deseo innato de conectar, sanar y elevar el aliento mediante el lenguaje universal de la música, como en *Linso Lyamoyo*, donde se pinta el derecho a los sueños y aspiraciones de la humanidad.

Lean on Me es la nuez que contiene uno de los grandes pilares de la comunicación en la música: abogar por la unión y el tejido social. Para 'pararse duro' y levantar el pañuelo violeta, está *Qina*, un hálito de fortaleza para defendernos como mujeres. Nobuntu sostiene que aún no somos libres como sociedad si no hay igualdad de oportunidades con los colegas hombres. Por su parte, *Not Yet Uhuru*, compuesta en los primeros años de la independencia de Sudáfrica del sistema del apartheid, trae a la mesa himnos de los movimientos por los derechos civiles, como *People Get Ready*, en el caso de Estados Unidos, donde la palabra de Dios o Godspell dio forma al concepto de la vida después de la vida en medio de la esclavitud y el tráfico.

Honrando a los pioneros del *mbube*, Ladysmith Black Mambazo, *Homeless* forma parte del repertorio de los clásicos del género vocal, en principio de práctica netamente masculina o, cuando más, con una integrante mujer en la alineación de las agrupaciones de Sudáfrica, que se propagó con los años a países vecinos como Zimbabue.

Si hay una vía para el sentido propio de la espiritualidad, es entregarse al poder físico y metafísico de la música. Y si se agudiza el oído del asombro, quizás se escuche el eco de una historia que, aunque lejana en kilómetros, resuena en la misma frecuencia que la nuestra: la de quienes 'las tienen bien puestas' y han decidido decir cuántos pares son tres moscas en su 'pedazo', quiénes son y pa'dónde van por medio de su voz y su manada.

RED CULTURAL DEL BANCO DE LA REPÚBLICA

SUBGERENTE CULTURAL

Juliana Restrepo Tirado

JEFE ASESORA DE LA SECCIÓN DE MÚSICA

Claudia Del Valle Muñoz

EQUIPO ADMINISTRATIVO Y DE PRODUCCIÓN SECCIÓN DE MÚSICA

Catalina Gómez Valencia **Programación**

María Angélica Bejarano **Procesos de mediación y producción general**

Daniela Peña Jaramillo **Procesos editoriales y de mediación**

Ana Beatriz Sayago Díaz **Producción técnica y logística Sala de Conciertos**

Ricardo Jorge Duarte de Sousa **Derechos de autor y logística**

Andrea Calderón **Producción y logística**

Gerardo Rodríguez y Felix Carrillo Romero **Procesos administrativos**

CONSULTE

nuestraprogramación completa en:
www.banrepcultural.org/actividad-musical

SÍGANOS EN:

Banrepcultural

banrepcultural

Banrepcultural

#ConciertosBR

TEMPORADA NACIONAL DE CONCIERTOS
Banco de la República 2026